

ABREVIATURAS Y SIGLAS UTILIZADAS

Documentos:

- ABA: "Ad Beatissimi Apostolorum". Encíclica de Benedicto XV (1-11-1914).
AG: "Ad Gentes". Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. Vaticano II (7-12-1965).
CT: "Catechesi Tradendae". Exhortación de Juan Pablo II sobre la catequesis de hoy (16-10-1979).
ChL: "Christifideles Laici". Exhortación Apostólica de Juan Pablo II (30-12-1988).
DIM: "Divini illius Magistri". Encíclica de Pío XI (31-12-1929).
DM: "Medellín". Documentos (1968).
DP: "Puebla". Documentos (1979).
DR: "Divini Redemptoris". Encíclica de Pío XI (19-3-1937).
DV: "Dei Verbum". Constitución dogmática sobre la divina revelación. Vaticano II (18-11-1965).
EN: "Evangelii Nuntiandi". Exhortación Apostólica de Pablo VI sobre la Evangelización del mundo contemporáneo (8-12-1975).
ES: "Ecclesiam Suam". Encíclica de Pablo VI (6-8-1964).
FC: "Familiaris Consortio". Exhortación de Juan Pablo II sobre la familia (22-11-1981).
GS: "Gaudium et Spes". Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Vaticano II (7-12-1965).
I: "Inscrutabili". Encíclica de León XIII (21-4-1878).
ID: "Inmortale Dei". Encíclica de León XIII (1-11-1885).
LE: "Laborem Exercens". Encíclica de Juan Pablo II (14-9-1981).
LG: "Lumen Gentium". Constitución dogmática sobre la Iglesia. Vaticano II (21-11-1964).
MM: "Mater et Magistra". Encíclica de Juan XXIII (15-5-1961).
OA: "Octogesima Adveniens". Carta Apostólica de Pablo VI (14-5-1971).
PP: "Princeps Pastorum". Encíclica de Juan XXIII (28-11-1969).
PT: "Pacem in Terris". Encíclica de Juan XXIII (11-4-1963).
Po. P.: "Populorum Progreso". Encíclica de Pablo VI (26-3-1967).
QA: "Quadragesimo Anno". Encíclica de Pío XI (15-5-1931).
RH: "Redemptor Hominis". Encíclica de Juan Pablo II (4-3-1985).
SA: "Slavorum Apostoli". Encíclica de Juan Pablo II (13-7-1985).
SC: "Sacrosanctum Concilium". Constitución sobre la sagrada liturgia. Vaticano II (4-12-1963).
SRS: "Sollicitudo rei socialis". Encíclica de Juan Pablo II (30-12-1987).
UR: "Unitatis Redintegratio". Decreto sobre el ecumenismo. Vaticano II (21-11-1964).

PROLOGO

Tienes en tus manos una tesis doctoral, fruto no sólo de la investigación científica —bien llevada a término—, sino de un amor grande a la Iglesia, en una parcela tan mirada de perfil, como es el mundo de los gitanos. Para los que piensan que la reflexión teológica se hace al margen de la vida de cada día, les vendrá bien descubrir que la experiencia cristiana de estos hombres —500.0000 discurren por nuestra geografía española— ha sido estudiada en su perspectiva religiosa y moral, con todas las exigencias académicas, bajo la inteligente dirección del P. Javier Gafo S. J. La Universidad de Comillas presta con este estudio un gran servicio al mundo de la Evangelización y Pastoral del pueblo gitano.

A los muchos inquietos por una Pastoral de Marginados, que tal vez piensan que la única atención que con gitanos se puede hacer, es desde un servicio social, por ser un mundo muy necesitado o desde una atención litúrgica superficial, les va a ayudar el descubrir con esta lectura que ese buen número de bautizados que son los gitanos son un campo abierto a todas las preocupaciones evangelizadoras de la Iglesia. Y en esta hora de urgencia por una Nueva Evangelización, esta obra puede ayudarnos a descubrir nuevos planteamientos y exigencias en este servicio pastoral a los gitanos.

Fernando Jordán, sacerdote de la Diócesis de Jaca, que alternaba la enseñanza con esta pastoral directa, ha vivido veinte años en el barrio gitano de la ciudad, compartiendo la aventura y la esperanza de este pueblo. Y completando esta cercanía y esta natural inculturización, durante tres años ha prestado su servicio pastoral al Secretariado Nacional Gitano, de la Conferencia Episcopal, en Madrid. Esto le ha llevado a un conocimiento intenso de toda la pastoral gitana en todas las Diócesis españolas, con contactos muy frecuentes con toda la realidad internacional de atención eclesial a los gitanos. De vuelta a la Diócesis, de nuevo, le reclama este servicio pastoral, tan querido y tan necesario y allí está con la cercanía de siempre.

En los años de trabajo y reflexión pastoral, que recogen estas páginas, el autor ha dejado muy claras unas constataciones:

Que la acción pastoral no podía reducirse a paliar sus necesidades humanas y espirituales, sin dar una respuesta teológica que sea una verdadera evangelización.

Que Dios, que nos ha hecho a payos y gitanos "a su imagen y semejanza", actúa también en los gitanos, en sus costumbres, en sus personas, en la trayectoria de sus vidas. Si de los pobres es el reino de los cielos, habrán de ser evangelizados desde su pobreza, que es la riqueza humana de sus vidas, en esos "signos" con los que Dios ha ido marcando su existencia.

Porque Jesús se encarnó, el proceso evangelizador requiere una plena inculturación en los valores, actitudes y vivencias de estos hombres, profundamente religiosos, aunque su cultura y sus signos de religiosidad sean muy distintos a los nuestros.

El mundo gitano, con sus raíces y su historia, con sus riquezas y contravalores, tiene que abrirse a la buena noticia de Jesús y dejarse modelar por su fuerza interior, pero sin abandonar su cultura tradicional, que lo configura como un pueblo de características muy específicas, con una originalidad singular en muchos aspectos.

Como no podía dejar de ser, también los gitanos están influidos por el ambiente secularizador que los envuelve, por la crisis de valores de nuestra sociedad, por la llamada del consumo, por todas las evasiones del momento y por eso se impone una fuerte llamada evangelizadora, anunciándoles la verdad desde dentro, sin ninguna intención manipuladora.

En la Iglesia de Jesucristo, que es casa común en que veneramos al mismo Padre y aclamamos al único Señor, payos y gitanos tenemos que vivir juntos, respetándonos, enriqueciéndonos, por eso es bueno que nos hagamos los interrogantes, que subyacen en este trabajo sobre Evangelización, inculturación de la fe, ética evangélica, respuesta litúrgica, participación en Organos de Pastoral de la Iglesia.

Fernando Jordán es un apasionado de la causa. Ha gozado y ha sufrido en este servicio pastoral, pero ha puesto la frialdad del hombre intelectual en el estudio y la esperanza de quien sabe que Dios está en este camino, porque nos ha dicho, que el signo más evidente del Reino es que "los pobres son evangelizados".

En la herencia religiosa de este pueblo ocupa un lugar muy destacado Santa María, que ella nos ayude a todos a entender mejor los caminos de su Hijo.

José M.ª Conget Arizaleta

Obispo de Jaca

INTRODUCCION

La comunidad gitana está muy presente en el tejido social de nuestro país. Sus miembros son españoles aunque pertenezcan, en su mayoría, a la categoría de los marginados. Esta situación de marginalidad es común en todos los rincones del país, pero no se puede englobar a todo el colectivo gitano bajo las mismas coordenadas humano-sociales.

Teniendo en cuenta que como raza y como pueblo presentan un catalizador común: su idiosincrasia particular que los distingue del resto de los ciudadanos, es conveniente puntualizar que en algunas Comunidades Autónomas, el desarrollo social y promocional es más acentuado que en otras. Esto provoca en algunos casos un aumento de la consideración hacia el "gitano" y, en otros, una "asimilación", que origina -desde la perspectiva gitana- una clara preocupación ante el riesgo de perder sus propios valores.

El estudio de la "Religiosidad y moralidad de los gitanos en España" tiene su origen, por un lado, en las inquietudes suscitadas por esta situación, consideradas desde una perspectiva de creyente y sacerdote, y, por otra parte, en el contraste que suponían las actitudes pastorales que mantenía la Iglesia respecto a esta minoría.

La postura de muchos de los creyentes se reducía a paliar las necesidades más perentorias y urgentes, pero no se descubría una teología capaz de dar respuesta a las vivencias religiosas y actitudes morales que mantenían los gitanos. Estas, o bien eran incluidas en el apartado de las supersticiones, o bien eran consideradas como magia o deformación religiosa. Muy pocos quisieron descubrir que en esa cultura gitana también actuaba Dios a través de sus costumbres, de sus actitudes y de sus comportamientos.

A la hora de llevar a cabo cualquier acción, la evangelizadora no será una excepción. Se ha de contar con la realidad. Esta hay que descubrirla en su doble vertiente: la realidad aceptada socialmente a lo largo de la historia y la oculta, objeto de este estudio.

El gitano, considerado como "cualquier cosa" por la sociedad, es persona, ciudadano español y poseedor de derechos y deberes; con unos rasgos peculiares que le hacen transmisor de un derecho a la diferencia y que, desgraciadamente, ésta sólo se aprecia en la marginación y en las bolsas de pobreza.

A este grupo de ciudadanos españoles, portadores de sus propios valores y contravalores humanos, así como religiosos y morales, la Iglesia debe anunciarles la Buena Noticia de Jesucristo, puesto que es para todos, y no la podemos ni encadenar ni limitar a un solo sector de la humanidad, ni a una clase social ni a un solo tipo de cultura.

Esto significa que la Iglesia, a la hora de transmitir el mensaje de Jesús, tiene que considerar el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos, modos de vida, sistemas de valores, tradiciones y creencias.

A través de estos rasgos distintivos, el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en duda sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevos significados y crea obras que lo hagan trascender.

Dadas estas premisas, el evangelizador del pueblo gitano tiene que insertarse en este mundo al que está llamado a transmitir la fe que tiende a una inculturación. Una inserción que tiene que ir más allá de un mero "estar sin saber estar" o "estando" en demasiadas cosas, evitando el esnobismo o el simple cumplir el expediente. Hay una exigencia encaminada a inculturarse, a aprender y a asimilar los valores de su cultura.

Esta inculturación ha de estar en continua dialéctica con otro dato: nuestra identidad cristiana; de lo contrario, nuestro ser levadura en la masa, que es a lo que estamos llamados, se desvirtúa, se neutraliza y pasamos de estar en el mundo a ser del mundo; a "agitarnos" en el sentido negativo de la palabra y a convertirnos en manipuladores.

Para evitar la manipulación, tendremos que encarnarnos y encarnar el mensaje en el área cultural concreta de la comunidad gitana: en esto consiste la inculturación, y en expresarse no sólo con los elementos propios de su cultura -esto sería una simple adaptación-, sino que se ha de convertir en el principio inspirador, normativo y unificador que transforme y cree esa cultura. Profundizando en el pasado con un lúcido discernimiento, la cultura gitana, tradicionalmente encerrada, tendrá que abrirse a los valores universales comunes a todos los hombres y a todas las culturas, si de verdad desea vivir en una auténtica comunión.

Para realizar todo esto, se exige discernimiento, criterios evangélicos e intentar que los mensajeros de la Buena Noticia sean los propios gitanos desde la fidelidad al Evangelio y a su propio pueblo.

Vistos estos planteamientos y circunstancias que rodean a los gitanos, al tomar la decisión de estudiar en profundidad la religiosidad y moralidad de los gitanos, se ha querido partir de la realidad gitana española, para conocer quiénes son, por qué actúan así y en qué valores religiosos y morales se apoyan.

En este intento de clasificación, puesto que podría hacerse de otras muchas maneras, se ha partido del estudio de su origen, demografía, economía, profesión, caracteres peculiares de la raza, etc., para adentrarnos posteriormente en la presentación de creencias, normas éticas y formas de organización, destacando los valores y la praxis moral de los gitanos en general.

El estudio del universo gitano provocó el planteamiento de una pregunta sobre las culturas y su función en la transmisión del mensaje de Jesús. El feliz descubrimiento ha sido que el contexto socio-cultural propio de cada pueblo es el marco adecuado para la transmisión de dicho mensaje, y así se justifica a través del estudio de la Sagrada Escritura y de los documentos eclesiales.

Habría que preguntarse también qué respuesta religiosa y moral ha dado nuestra Iglesia a la problemática detectada y si la conoce y analiza debidamente. La decisión final ha sido afrontar esta situación.

Llegando al término de este recorrido se descubre que el problema es muy complejo y que su tratamiento es difícil; pero únicamente partiendo del cambio y de la conversión al Evangelio podremos actualizar una praxis religiosa y moral gitana que responda al problema gitano actual con autenticidad.

Para conseguir estos objetivos se ha seguido una metodología activa, que es la permanencia entre ellos durante veinte años. Gracias a esta relación interpersonal, no ha resultado difícil elaborar la investigación de campo a través de las series de pruebas muestrales con el fin de tratar de modo más objetivo dicha investigación. Todo este proceso ha proporcionado un bagaje de conocimientos y vivencias que parten de la experiencia directa, descubriendo realidades y comportamientos -tanto sociales como religiosos- que difícilmente hubieran podido ser adquiridos desde la simple lectura y estudio de documentos.

A este trabajo de relación y convivencia, se deben añadir los múltiples documentos teóricos objeto de reflexión en este largo período que han servido de fuentes documentales históricas, que, añadidas a las muestras realizadas, y a la metodología activa utilizada, han proporcionado un mejor conocimiento objetivo del pueblo gitano.

El propósito de este estudio es demostrar que dos o más pueblos pueden vivir y desarrollarse como tales en un mismo territorio, mediante el respeto de todas las culturas y el reconocimiento de los derechos de las culturas minoritarias, evitando definitivamente las tendencias encaminadas a su asimilación e integración.